



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 2 - Nº 3 / ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2018

Aspectos políticos en la obra de Emil Michel Cioran

Jorge Diego Mejía Cortés
Universidad de Antioquia





AINKAA

Aspectos políticos en la obra de Emil Michel Cioran

Jorge Diego Mejía Cortés¹

Resumen

En junio de 2017 se cumplieron 22 años de la muerte de Emil Michel Cioran, controvertido filósofo y escritor rumano, cuya ideología proclive al criptofascismo, siempre suscitó debates entre los estudiosos de su obra. Aspectos como el aparente suicidio de su amante, Simone Boué y su pasión por Juan Sebastián Bach y por Dostoievski, marcaron su existencia. Su muerte a los ochenta y cuatro años, a pesar de las ideas suicidas que sostuvo en vida, hacen de él un personaje desconcertante y fascinante que aún suscita polémica entre admiradores y detractores, cuya posición política nunca fue del todo clara y no ha sido explorada en su extensión.

Palabras Clave: Cioran, Política, Fascismo, Filosofía, Existencialismo.

1. Docente Normalista, Normal Superior de Envigado. Estudiante de Ciencias Políticas Universidad de Antioquia. Coordinador de la Tertulia Literaria Universidad de Antioquia.

Introducción

Muchos académicos y simpatizantes que han estudiado la obra de este abrumador escritor rumano afirman que su filosofía pertenece al terreno de lo absurdo², que fue un anarco-existencialista, un misántropo y un hereje. Incluso sus detractores no le perdonan su temprana ideología simpatizante del régimen nacionalsocialista de la Guardia de Hierro Rumana. Por consiguiente, la obra de E.M. Cioran y su relevancia en el campo de la filosofía sigue siendo rechazada —cuando no desconocida— por algunos intelectuales. No en vano está cargada de una desoladora irreverencia que fluctúa entre el humor negro y la blasfemia. A pesar de ello, no se puede negar que en buena parte de la extensa obra de este *aciago demiurgo* se esconde un inevitable pensamiento político, una serie de reflexiones pesimistas, con argumentos en algunos casos contradictorios y en otros desalentadores y sacrílegos, especialmente para su época. Acerca de Cioran el profesor Bradatan³ (2016) en la Revista *Los Ángeles Review of Books* afirmó lo siguiente:

Para algunos, fue uno de los pensadores más subversivos de su época, un Nietzsche del siglo XX solo que más sombrío y con un mejor sentido del humor. Muchos pensaban que era un loco peligroso, sobre todo en su juventud. Sin embargo, según otros, simplemente era

un encantador joven irresponsable que no constituía ningún peligro para los demás, tal vez sólo para sí mismo. Cuando su libro sobre el misticismo llegó a la imprenta y el tipógrafo se percató de cuán blasfemo era su contenido, se negó a tocarlo, era un buen hombre temeroso de Dios; el editor se desentendió del asunto y el autor tuvo que publicar sus blasfemias en otra parte, por cuenta propia.

Cioran despertó en un buen número de filósofos simpatía por la particularidad de sus textos, por la manera lapidaria de abordar la vida, así como por su particular visión de la religión y por supuesto de la política; sin embargo, no todos comparten un concepto tan romántico del rumano. En un debate que tuvo lugar en el Ateneu Barcelonés, el profesor Ramón Alcoberro⁴ (s.f.) a propósito de su postura política y filosófica argumentaba que:

La verdad es que Cioran poco tenía de anarquista y por lo menos a la mayoría, sus textos dejaron de interesarnos muy pronto. Desprendían ya entonces un desagradable tufo mesiánico, y repetían tópicos literarios que de por sí [sic] eran viejos en tiempos del Barroco (el tedio, la muerte, Dios, etc.), aunque resumidos de una forma elegante y casi simpática. Pese a no invitar para nada al arrepentimiento (pues no es la modernidad nada apta para arrepentirse), toda la obra de Cioran se hace muy previsible cuando has leído un par de libros. (pág. 1)

2. La filosofía del absurdo está vinculada al campo del existencialismo, siendo más un hipónimo de nihilista que una tesis aislada de la primera. Su origen se remonta a la obra de Albert Camus.

3. Profesor de humanidades en el Tecnológico de Texas. Profesor de Filosofía en la Universidad de Queensland, Australia.

4. Licenciado y doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona, fue militante antifranquista y miembro de las Juventudes Revolucionarias Catalanas. Fue detenido y encarcelado en 1975.

La nota con la cual comienza el ensayo de Alcoberro reza: “En la década de 1970 ignorábamos que Cioran había sido un fascista en su Rumanía natal” (Alcoberro, s.f.: 1).

Esta filiación política es una crítica recurrente de su vida privada pero no de su obra en sí. Por una parte, no es fácil rastrear aspectos de su pensamiento político en sus últimos libros, centrados más en un pensamiento filosófico de corte nihilista y existencialista; por otra parte, los primeros libros son casi inasequibles incluso en el país balcánico, dado que muchos no se han traducido del rumano o fueron prohibidos en las escuelas y las bibliotecas públicas, o bien, destruidos; en otros casos, en aquellos libros que se encuentran publicados *a posteriori*, sus letras fueron modificadas por el autor.

Sus primeros años: la Guardia de Hierro

La *Garda de fier*⁵ como movimiento político se gesta un 20 de junio de 1929 en el seno de la organización antisemita y de ultraderecha llamada “La legión de San Miguel”, fundada por Corneliu Zelea Codreanu (1899-1938), cuya ideología era básicamente de corte ortodoxo, fascista y nacionalista. A la edad de 22 años, Cioran, quien fue en ese entonces un entusiasta militante de la guardia, escribió su primera obra en 1933 titulada *Pe culmile disperării*⁶ (2009), obra que no sería traducida

al francés sino hasta 1996 y en la cual irónicamente no se vislumbra de forma clara su pensamiento político; en cierto modo, este texto incurre en contradicciones filosóficas con la corriente a la cual perteneció (algo que sucede en casi toda su obra). Su desprecio por la figura de Dios y del ser humano contrastó con la visión que tenía su más fiel compañero de partido, Mircea Eliade (1907-1986), historiador, filósofo y novelista, consumado creyente católico, contemporáneo de Cioran y quien hizo parte tanto del famoso *Eranoskreis*⁷ como de la Guardia de Hierro, *Legiunea Arhanghelul Mihail*⁸ o el movimiento cripto-fascista rumano, —como se le denominó peyorativamente—. Dicho movimiento funcionaba como una secta, que fluctuaba entre el ideario político de corte nacionalista y el misticismo religioso, mezclado con un profundo hermetismo y con un funcionamiento teocéntrico que contemplaba el suplicio como camino de redención. Las ideas sobre sufrimiento y salvación están presentes en distintos momentos de su obra, y en estas líneas concretamente el autor argumenta:

Lo mejor que yo poseo en mí, y también lo que he perdido, se lo debo al sufrimiento. De ahí que no se le pueda amar ni condenar. Yo experimento ante él un sentimiento particular, difícil de definir, pero que posee el encanto y el atractivo de una luz crepuscular. (Cioran, 2009: 58)

7. Círculo de Éranos (del alemán original). Fue un grupo interdisciplinario de académicos que abordaban diversos temas. Fue fundado en el año 1933 por Olga Fröbe (1881-1962).

8. Legión de San Miguel Arcángel.

5. La Guardia de Hierro en su rumano original.

6. En las cimas de la desesperación (2009).

Si bien no existe en el párrafo anterior una mención explícita al pensamiento político de la Guardia de Hierro, si hay en sus palabras una aproximación a su estructura ideológica que contempla el sufrimiento como camino a la redención, aspectos políticos y morales que en muchas ocasiones aparecen disfrazados en metáforas a lo largo de su obra. Entre 1933 y 1940 Cioran escribió una serie de apuntes y artículos en semanarios que solo autorizó publicar en alemán y en francés a partir de 1990, no sin antes cercenarle buena parte de su contenido.

Como estudiante de Filosofía en Alemania, Cioran fue testigo de la instalación del nazismo, algo que sin duda lo deslumbró. Sentía en su momento una fascinación por el creciente poder y respaldo popular que acumulaban Hitler y Mussolini, fascinación que expresó de manera efusiva a través de las epístolas a su entrañable amigo: Mircea Eliade. Tres años después regresó a Rumania donde embriagado por estas ideas nacionalsocialistas escribió *Cartea amăgitorilor*⁹ en 1936 y *Schimbarea la fațã a României*¹⁰ en el mismo año. Este último contiene pasajes llenos de pesimismo y de odio abiertamente antisemita. Dichos pasajes fueron retirados en publicaciones posteriores, empero, pudieron rescatarse valiosos apartes de su pensamiento político como el siguiente:

Un partido en un Estado y un Estado frente a otro muestra su fuerza según el peligro y

la amenaza que representa. Su nivel político se nutre de su capacidad de agresión. Toda formación política tiende a la dominación exclusiva. La coexistencia, en una democracia, de tantos agrupamientos y corrientes es un signo de castración general. La dictadura es la solución natural inevitable para poner fin a la concurrencia política insensata propia de la democracia. (Cioran, 2008a: 173)

Puede inferirse que en el pensamiento político del joven Cioran no se concebía la democracia como un sistema viable para gobernar a Rumania, por lo que este se inclinaba por un sistema de facto, donde la fuerza imperase sin mayores restricciones. En el texto se hacen tímidas alusiones a la Alemania Nazi que se suponen maquilladas para su edición posterior.

El libro termina haciendo un llamado al levantamiento de la nación rumana: “No quiero una Rumania lógica, ordenada, moderada y prudente, la quiero agitada, furiosa y amenazante. Soy demasiado patriota para desear la felicidad de mi país” (Cioran, 2008a: 218).

Estas palabras reflejaban las ansias de que la revolución que se vivía en el país germano se extendiese al país balcánico, que se encontraba en tiempos de inestabilidad económica y social bajo la dictadura monárquica de Carol II, cuyo gabinete estaba en manos del primer ministro Gheorghe I. Tătărescu, de corte liberal, quien a su vez estaba en el poder desde la muerte de Ion G. Duca, asesinado por la Guardia de Hierro comandada por Corneliu Zelea Codreanu.

9. El libro de las Quimeras (1936).

10. La Transfiguración de Rumania (2008a).

Del rumano al francés

En 1937 se publica *Lacrimi si Sfinti*¹¹ una serie de opiniones muy personales sobre asuntos existenciales y teológicos, pero en las que, de algún modo, se afianza su concepto de disciplina, obediencia e inferioridad ante lo divino: “Dios ha explotado todos nuestros complejos de inferioridad, empezando por el que nos impide creernos dioses [...] Cuando hemos aniquilado el mundo y nos quedamos solos, orgullosos de nuestra hazaña, Dios, rival de la Nada, aparece como una última tentación” (Cioran, 2008b: 9).

Esta alabanza no directa se convierte en un reconocimiento de la autoridad celestial, que finalmente refuerza la idea ortodoxa del pensamiento nacionalista rumano. Aunque intente parecer despectivo, Cioran es un pensador que nunca abandona la idea de Dios, así sea para afianzarse en la molestia que dicha figura aparentemente le suscita. “Soy como un mar que retira sus aguas para hacer sitio a Dios. El imperialismo divino supone el reflujo del hombre” (Cioran, 2008b: 14).

En el quinto y último libro que escribiese en rumano en 1940 titulado, *Le Crépuscule des pensées*, y publicado en castellano como *El ocaso del pensamiento* (1995), se entiende en el autor un razonamiento de corte más existencialista, en el que eventualmente reconoce en la política una fuerza capaz de afectar el destino del ser humano.

El destino sólo existe en la acción, porque solamente en ella arriesga uno todo, sin saber adónde va a llegar. La política (en el sentido de exasperación de lo que es histórico en el hombre) es el espacio de la fatalidad, el abandono integral de las fuerzas constructivas y destructivas del devenir. (pág. 15)

En este acápite el autor sitúa la actividad política en un plano radicalmente distinto del que suele argumentar hasta el momento; reconoce, sin embargo, en la acción política una importancia desligada de lo místico o lo divino, y en cambio ofrece una relevancia primordial al *deber ser* de la política. “La actividad política es, más que cualquier otra cosa, una expiación inconsciente” (Cioran, 1995: 7). También, a su manera, concede en esta obra un papel ético al ejercicio de la política, al deber ser del hombre político como transformador de la sociedad: “El hombre político renuncia a la conciencia; el solitario, a la acción. Uno vive el olvido (eso también es la política); el otro lo busca (también eso es la soledad)” (Cioran, 1995: 16). Así pues, se establece la dicotomía entre conciencia y política, planteada la problemática, se aleja, por ende, del concepto de absolutismo, muy presente en la *Transfiguración de Rumania*, humaniza la política, reconoce la condición humana en el ejercicio político.

En *Précis de décomposition*¹² (1949), primer libro que escribe en francés y lengua que jamás abandonaría, se evidencia en el filósofo rumano una actitud tangencial-

11. De lágrimas y santos (2008b).

12. Breviario de podredumbre (1988a).

mente distinta, quizás por la cruda experiencia de la guerra y la inevitable desilusión de los ídolos de juventud. El capítulo titulado *Genealogía del fanatismo*, define de una manera magistral las pinceladas de lucidez que acompañarían a un Cioran más maduro y avezado, aunque no menos atormentado:

En sí misma, toda idea es neutra o debería serlo; pero el hombre la anima, proyecta en ella sus llamas y sus demencias; impura, transformada en creencia, se inserta en el tiempo, adopta figura de suceso: el paso de la lógica a la epilepsia se ha consumado [...] Así nacen las ideologías, las doctrinas y las farsas sangrientas. (Cioran, 1988a: 6)

En este punto el autor toma una posición tangencialmente diferente a la que pudo esgrimir en sus primeras obras, por cuanto reconoce en las doctrinas y las ideologías elementos nocivos que pueden detonar conflictos e injusticias. Reconoce pues aquí, de algún modo, su equívoco, deja expuestas las ideas más altruistas que sirven de excusa para llevar a cabo las más terribles empresas de muerte, los autoritarismos que pulularían durante y después de esta época. No en vano, quizá por temor o por vergüenza, el autor toma distancia de su fiebre primera, la que lo conduciría a sus más oscuras imprecaciones divinas y humanas, en cambio, más adelante aduce: “La energía de una época se mide por los seres que sufren en ella, y es por las víctimas que suscita por las que una creencia religiosa o política se afirma” (Cioran, 1988a: 98). Si se analiza la conclusión que el autor emite, al sugerir que es a través del número de víc-

timas como se consolida una creencia política, podría estar legitimando —de algún modo— desde un pogromo hasta un holocausto. Una postura política a todas luces inadmisible e irresponsable.

De los Silogismos de la amargura hasta La caída en el tiempo (1952-1964)

En 1952 se publicó *Syllogismes de l'amertume*¹³, un conjunto de aforismos más que de silogismos, que constituyen una breve sinopsis de su pensamiento convulso, detonante y profundo a la vez. En este libro, su prosa adquiere un tinte crítico para con la filosofía. En sus páginas díscolas opina sobre diversos aspectos: la música, el lenguaje, la historia y, por supuesto, la existencia; no obstante, desde el punto de vista político, es preciso rescatar esta apreciación:

Rousseau fue una desgracia para Francia, lo mismo que Hegel para Alemania. Tan indiferente a la histeria como a los sistemas, Inglaterra contemporizó con la mediocridad; su «filosofía» estableció el valor de la sensación.; su política, el del negocio. El empirismo fue su respuesta a las lucubraciones del Continente; el Parlamento, su desafío a la utopía, a la patología heroica. (Cioran, 1990: 53)

13. Silogismos de la amargura (1990).

Se puede observar aquí más que una alusión, una provocación directa a un contexto político y una postura ideológica concreta desde su particular punto de vista: una crítica a los modelos nacionalistas que surgieron en estas tres icónicas naciones europeas. Cioran radicaliza su discurso al subestimar la importancia histórica e ideológica de los personajes que menciona.

Sin lugar a duda, la mejor aproximación de lo político que realiza Cioran (1988b) se refleja en *Histoire et utopie*¹⁴, publicado originalmente en el año de 1960, en el que expone con suficiente nitidez aspectos como la ciudadanía, el imperialismo, la sociedad liberal y el pensamiento occidental. En la primera parte del libro, a través de una carta a un amigo lejano, que bien podrían ser Mircea Eliade o Eugène Ionesco, Cioran evoca de forma melancólica sus años en Rumania:

Desde ese país que fue el nuestro, y que ya no es de nadie, usted me pide, después de tantos años de silencio, que le dé detalles sobre mis ocupaciones y sobre ese mundo «maravilloso» que, según usted, tengo la suerte de habitar y recorrer. (pág. 1)

De esta manera Cioran reconoce con cierta nostalgia que se ha mantenido al margen de los asuntos de su país y que ese mundo “occidental” en el cual habita no es tan maravilloso como parece. Al referirse a sus ideales de juventud los llama “la fantasía del

desorden” (Cioran, 1988b: 1), admitiendo que han quedado en el olvido; aunque en ningún momento plantea una postura lo suficientemente clara frente al fascismo o al nacionalismo: “No sé si debo admirar o despreciar a aquel que, antes de los treinta años, no ha padecido la fascinación de todas las formas de extremismo, o si debo considerarlo como un santo o un cadáver” (Cioran, 1988b: 2). Contemplar la posibilidad del extremismo no es una postura política seria, empero, supone una simpatía con prácticas fascistas y totalitaristas. El hecho de no descartar o no despreciar la intención del dictador lo aleja del ideal de cualquier forma de democracia como opción política.

De igual manera, cuando en la obra mencionada anteriormente hace referencia a Rusia, Cioran elogia sus escritores, pero no esconde su preocupación por la amenaza que supone sobre Europa, tanto geopolítica como ideológicamente; tampoco oculta su admiración por los zares y los emperadores, al tiempo que describe las guerras que los prohombres llevaron a cabo bajo diferentes banderas e ideas.

En el capítulo segundo le dedica un amplio párrafo al cisma de oriente, a la instauración y a la expansión de la Iglesia Ortodoxa en Rusia y Europa, no en vano la religión fue una de sus pasiones místicas, heredadas de su padre quien se desempeñó como *protopope*¹⁵ en la ciudad de Sibiu, de quién recibió una estricta educación conservadurista: “Rechazando el catolicismo, Rusia retardaba su evolución, perdía

14. Historia y utopía (1988b).

15. Archidiócono en la Iglesia católica ortodoxa.

una oportunidad capital de civilizarse rápidamente, y ganaba, a la vez, sustancia y unidad” (Cioran, 1988b: 11).

En cualquier caso, Cioran nunca propone alternativa alguna a los regímenes ni a los dogmas, no existen fórmulas en sus letras; conforme su papel no es el de un teórico ni el de un analista político, con esta desoladora frase, fulminante, irónica y categórica culmina el segundo capítulo: “De la misma manera, ante el desfile de los imperios, no nos queda más que buscar un término medio entre la mueca y la serenidad” (Cioran, 1988b: 15). Para él no existe más remedio que la impavidez o la conformidad, no deja ninguna esperanza como opción. No propone caminos ni alternativas.

Es por esta razón que, en el capítulo tercero escribe sobre la efervescencia política como la principal fuente de trastornos y de malestares en la sociedad. Allí se puede denotar un Cioran autobiográfico que cuenta su propia “locura política” y con referencia a esa pasión, a ese delirio, afirma:

Para transformarse en un hombre político, es decir, para adquirir el corte de un tirano, es necesario un trastorno mental; para dejar de serlo, se impone otro trastorno [...] Desde hace siglos, el apetito de poder se ha dispersado en múltiples tiranías pequeñas y grandes, que han hecho estragos aquí y allá. (Cioran, 1988b: 17)

Se remite luego al carácter del político, al que considera un ser acrimonioso, egoísta y envidioso; deplora las estratagemas que este utiliza, pero aplaude su inteligencia. Posteriormente se refiere en el texto a la

doble moral del ciudadano que tiene sed de poder y, al mismo tiempo envidia la desfachatez del político, que sin pudor alguno se apropia de los designios de la masa. Asume que el papel pasivo del pueblo se reduce a sufrir las perfidias de los gobernantes.

En el quinto capítulo “Mecanismos de la utopía”, Cioran expone su perspectiva sobre la literatura utópica, la inquietud que le suscita la búsqueda de una sociedad ideal, no sin antes admitir que el ser humano ha sido bastante pasivo frente a su papel político. En clave de lo anterior, el rumano invita, de algún modo, a la sublevación, a despertar de la alienación. Pero en la utopía que describe este autor se pone en tela de juicio la falacia deontológica de la misma, limitándola al fracaso, constriñéndola a los parámetros de la maldad:

La utopía es una mezcla de racionalismo pueril y de angelidad secularizada. Estamos ahogados en el mal. No es que todos nuestros actos sean malos, pero cuando cometemos algunos buenos, sufrimos por haber contrarrestado nuestros movimientos espontáneos: la práctica de la virtud se reduce a un ejercicio de penitencia, al aprendizaje de la maceración. (Cioran, 1988b: 36)

La utopía siempre se ha emparentado con el idealismo político, con la posibilidad de derrotar los totalitarismos y la opresión. Al banalizar la utopía, Cioran admite el triunfo del mal sobre la virtud, advierte el utilitarismo reduccionista de la corriente utópica, con base en las ideologías que la contienen, y establece una aproximación a la idea teológica de la ciudad de Dios propuesta por

San Agustín: del orden angelical al orden mundano, la utopía como pretensión de instaurar un orden sacro. En este libro describe a Tomás Moro, como “el fundador de las ilusiones modernas” conforme la utopía contenida en su obra pretende reglamentar y catalogar la conducta humana.

Cuando Cristo aseguró que «el reino de Dios» no era ni de «aquí» ni de «allá», sino de dentro de nosotros, condenaba por adelantado las construcciones utópicas para las cuales todo «reino» es necesariamente exterior, sin relación ninguna con nuestro yo profundo o nuestra salvación individual. (Cioran, 1988b: 36)

Para un pesimista genuino como Cioran no existe ningún tipo de utopía confiable, ni siquiera la que proponen los evangelios, como tampoco existe ninguna revolución que nos satisfaga como especie. No obstante, desconfía del *statu quo*, tampoco cree que hubiese un movimiento lo suficientemente valiente o aguerrido para instaurar cualquier forma de anarquía ni mucho menos una dictadura perfecta: “Los inventores de utopías son moralistas que sólo perciben en nosotros desinterés, apetito de sacrificio, olvido de sí” (Cioran, 198: 35). Para terminar el capítulo, a modo de enmienda, pero también de forma nostálgica (por sus preceptos ambiguos y erróneos) el autor se refiere a su obra pasada, evoca sus libros de juventud:

No hay paraíso más que en el fondo de nosotros mismos [...] para encontrarlo hay que hallarnos recordando todos los paraísos,

los acaecidos y los posibles, haberlos amado y detestado con la torpeza del fanatismo, escrutado y rechazado después con la pericia de la decepción. (Cioran, 1988b: 48)

A pesar de que en la obra del rumano es común encontrar pasajes ambivalentes, pocas o quizá inexistentes son las líneas en las que el autor se retracte o se arrepienta tácitamente. Es usual en sus letras el lamento, el desgano, la apatía, mas no el remordimiento.

En 1964 con *La Chute dans le Temps*¹⁶ (1986a) se describe lo que podría llamarse una cosmogonía del mal, como consecución del debate utópico y las críticas a los conceptos de civilización y progreso. Constituye, por tanto, una amalgama entre lo teológico, filosófico y lo literario, transversalizado por lo histórico, en el marco de su particular visión de las cosas. Como es el caso de *Le mauvais demiurge*¹⁷ (1993) obra publicada en 1969, donde aborda la dicotomía entre el bien y el mal, la dupla apolíneo-dionisiaca¹⁸ en la creación y en el creador, el teísmo, el conocimiento y los estados del ser.

16. La caída en el tiempo (1986a).

17. El aciago demiurgo (1993).

18. Según Nietzsche la conducta humana es el juego dialéctico entre dos impulsos, lo apolíneo y lo dionisiaco. En el primero está presente el Dios Apolo quien simboliza la virtud, la norma, el equilibrio. En contraparte Dionisio o Baco quien representa la confusión, lo caótico y oscuro. Ambas fuerzas se superponen, entran en constante tensión y rigen los destinos del hombre.

Sus últimas obras

En *Ecartèlement*¹⁹ (1992) publicada en 1979, el autor retoma sus opiniones políticas y le otorga a la historia una importancia crucial en la “ruptura”, en el caos inminente en el cual se sumergirá (según él) la humanidad entera: “Cuando todo haya llegado a ser imposible e irrespirable para todos, nadie se dignará vivir si no es para exterminar y exterminarse” (Cioran, 1992: 14). La desesperanza reina en sus escritos con más ahínco. Mientras muchos escritores contemporáneos apuestan por el devenir, el filósofo rumano no ofrece muchas expectativas a la civilización, algo que irremediamente evoca a William Ospina en *Es tarde para el hombre* (1994) o, en contraste, a Francis Fukuyama, con *El fin de la historia y el último hombre* (1992).

No obstante, lejos de parecer apocalíptico, sus afirmaciones son más racionales, auténticas y desligadas de la especulación mística, tal y como queda plasmado en este fragmento de *Desgarradura* (1992): “En los países anglosajones, las sectas permiten al ciudadano dar rienda suelta a su locura, a su necesidad de controversia y escándalo; de ahí su diversidad religiosa y su uniformidad política” (pág. 10). Después vinieron otros títulos, cargados de hiel y de humor negro, donde abundan las ideas profanas, de corte nihilista: *Exercices d’admiration*²⁰ y *Aveux et Anathèmes*.²¹

En el primero retoma la idea de utopía y de progreso, escribe sobre Shakespeare, Nietzsche y Proust, también sobre la teología y el papel nefasto de las ideas clericales en la historia. El segundo en cambio puede considerarse un resumen de su vida y obra, antes de que el alzhéimer le imposibilitara seguir maldiciendo su existencia y la de su prójimo. Es natural que un hombre que nunca consiguió sentirse cómodo consigo mismo no albergara esperanza ni futuro en ninguna ideología o tendencia política, mucho menos en una creencia religiosa.

A pesar de todo, y como queda en evidencia, Cioran no fue un ser apolítico, lo atormentaba de gran manera el futuro de Rumania, él quería que su país brillase, que tuviera una identidad nacional diferenciable del resto de Europa. El norte filosófico de sus ideas era Francia, la lengua gálica gestó la mayoría de sus obras; sin embargo, el ejemplo a seguir en materia de ideología política fue Alemania. Quizás el rumano intentase evadir el tema de su temprana militancia política, pero es innegable que dicha militancia le acompañó como una sombra a lo largo de su agria existencia y quizás hizo parte de su desventura.

El radicalismo de su pensamiento le impidió retractarse de sus ideas fascistas, prefirió en cambio apartar de sus textos las frases más comprometedoras, aquellas que le generaron afectos y simpatías en las filas de la Guardia de Hierro; aquel bastión donde cosechó amigos y enemigos y que recordaría con nostalgia camuflada entre las líneas de sus silogismos.

19. *Desgarradura* (1992).

20. *Ejercicios de admiración* (1986b).

21. Traducido al español como: *Ese maldito yo*.

Referencias bibliográficas

- Alcoberro, R. (s.f.). ¿Por qué no me gusta Cioran? debate 'Pro y Contra' en el Ateneu Barcelonès con motivo del centenario del nacimiento de Emile Cioran. Recuperado de: <http://www.alcoberro.info/pdf/cioran2.pdf>
- Bradatan, C. (28 de noviembre de 2016). The Philosopher of Failure: Emil Cioran's Heights of Despair. Los Angeles Review of Books. Recuperado de: <https://lareviewofbooks.org/article/philosopher-failure-emil-ciorans-heights-despair/>
- Cioran, E.M. (1988a). *Breviario de podredumbre*. Barcelona: Taurus.
- Cioran, E.M. (2008b). *De lágrimas y de santos*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (1981). *Del inconveniente de haber nacido*. Madrid: Taurus.
- Cioran, E.M. (1992). *Desgarradura*. Madrid: Gallimard.
- Cioran, E.M. (1986b). *Ejercicios de admiración y otros textos*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (1993). *El aciago demiurgo*. Bogotá: Círculo de lectores.
- Cioran, E.M. (1995). *El ocaso del pensamiento*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (2009). *En las cimas de la desesperación*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (1987). *Ese maldito yo*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (1988b). *Historia y Utopía*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (1986a). *La caída en el tiempo*. Barcelona: Planeta – De Agostini.
- Cioran, E.M. (2008a). *La Transfiguración de Rumania*. Paris: Ediciones de L'Herne.
- Cioran, E.M. (1990). *Silogismos de la amargura*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Liiceanu, G. y Cioran, E.M. (2014). *Itinerarios de una vida*, traducción de Joaquín Garrigós, Ediciones del Subsuelo. Barcelona.

AINKAA 